

V. Hamed'aria

—

Centro 3°.

—

Jardín de Palacio. La de noche.  
 Todo lo primero terminamos de la  
 lección, en árboles, empulera-  
 tos y ~~altos~~ <sup>altos</sup> maizos de plantas,  
 aparecen, ~~un~~ <sup>un</sup> misterio y poesía,  
 envueltos en grande oscuridad.  
~~En una plaza~~ En primer lugar  
 ante el público, una plaza  
 en la que describían varias vere-  
 das. — En el tén de jardín,  
 y ~~altos~~ <sup>altos</sup> dominando la  
 oscura masa de follaje del  
 jardín, destaca el palacio,  
 sobre un cielo escaramante  
 alumbrado por una luna  
~~próxima a desaparecer bajo el horizonte~~ <sup>próxima a desaparecer bajo el horizonte</sup> ~~medida~~  
 o culta por difusos velos. —  
 Algunas ventanas del alca-  
 zar han de <sup>verse</sup> ~~aparecer~~. Inmó-  
 nadas más adelante, en el mo-  
~~to~~ <sup>to</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~aprobamente~~ <sup>aprobamente</sup> se fijará.

Música

Breve nocturno, que corresponde al carácter de la decoración y al de las escenas que siguen. - Incomienza con dos, ligamente, en un reloj de torre.  
Escena 1ª.

La Reina. La Cordera.

(Salen cantablemente por una de las veredas, vagando en largos vellos)  
La Reina, inquieta. La Cordera  
procurando calmarla solitariamente.)

La C. Descansa V.M. en un moment.  
Se trepan al alcazar de su espíritu. (Procurando ver a un lado y otro y como con-  
siguiendo lo al fin) No ha llegado aún. - La hora, el sitio, la oscuridad, todo en este jardín de Palacio, nos presta.

La R. Todo, a la vez, con su misterio ligero, aumenta mi inquietud.

C. / La C. He previsto - crecído -  
hasta el incidente más in-  
perado. Como de mi mano,  
podéis andar ya entre estas  
sombras y bajo estos árboles  
sin riesgo alguno. La dama  
sigue a su Reina. La mujer,  
perdonad Señora, protege a la  
mujer. -

La R. - (asumiendo el acento a la Condesa)

¿Ha oído? Mi curso pasó  
por ese camino.

La C. Será el Conde que llegas. -

La R. El llegará sin duda sin  
(más temerosa aún) como

~~una~~ <sup>negativa</sup> ~~negativa~~, entre esos troncos,  
pasando aprisa, ~~huyendo~~  
~~gustando~~ ~~procurando~~ hu-  
yendo de nuestras miradas...

La C. Desentendidos de vuestro  
sonar. El es quien os hace  
oír y ver pisadas y fan-  
tasmas...

La R. En grave riesgo me aver-  
táis, Señora; pero debo  
evitar, <sup>sin perder ya un instante,</sup> ~~el peligro~~ <sup>el</sup> ~~riesgo~~ <sup>riesgo</sup>  
peligros

9. / aún mayores. Una carta fue  
reñida ~~para~~ <sup>acusarme</sup> y en el  
cuencia son pocos persua-  
sivos. Una entrevista, que  
~~consegui~~ <sup>no fue</sup>  
dada en el ~~de~~ <sup>seria</sup> más abso-  
luta, ~~podria~~ <sup>seria</sup> fatal para  
todo. - Que il me puebe  
la fuerza de su ~~amor~~ <sup>carino</sup>  
sacrificando lo en aras de  
mi nombre, y de mi dignidad,  
Señor. Yo seguiré pensando  
en il - naide me ye - (ta  
jaud la me), siando un  
il i, pero que acabe, que  
acabe de una vez esta perra-  
dilla. - Ha dicho estas  
frases como abstracta: se  
terminan los ojos De Conde  
se ha desaparecido, yo lo  
samente, como succion  
due en la venalidad de un  
carino, J. V. Uamendiana,

8 /  
~~27. La escena~~  
que ha aparecido entrado en  
es una colladamente, 20  
halla frente á La Reina  
cuando está levantado los  
ojos. Todo el diálogo an-  
terior será dicho sobre una  
suave música en la or-  
questa. )

## Cantado

Es una 29  
La Reina - V. Ulandiana.